

Afinidad literaria en símiles mesopotámicos y bíblicos de temática animal

Roberto López Montero

UNIVERSIDAD SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN El presente artículo trata de relacionar las comparaciones de temática animal que se encuentran en el texto acadio del prisma de Senaquerib con las que, de igual temática, aparecen en la literatura bíblica y, dentro de ella, en el género principalmente profético. Las coincidencias entre ambos conjuntos permiten establecer, aun sin llegar a conclusiones taxativamente definitivas, una afinidad literaria que dibuja una poética común a las dos tradiciones, lo que debe de tenerse en cuenta para una mejor hermenéutica textual de las citas bíblicas analizadas.

PALABRAS CLAVE Poética acadia, poética hebrea, sustrato mesopotámico del AT.

SUMMARY *The present paper aims to relate the comparisons of animal subject matter that are found in the Akkadian text of Senacherib's Prism, with those that, of equal subject matter, appear in the Biblical literature and, inside her, in the prophetic books. The coincidences between both sets allow to establish, even without coming to conclusions specifically definitive, a literary affinity that draw a common poetic to both traditions, which has to be considered for a better textual hermeneutics of the Biblical analyzed appointments.*

KEYWORDS *Akkadian Poetry, Hebrew Poetry, Mesopotamic substratum of the OT.*

I. INTRODUCCIÓN

La reciente traducción española del texto acadio que se contiene en el prisma de Senaquerib del Instituto Oriental de Chicago (PSCh)¹, así como el

1 Nos referimos a R. LÓPEZ MONTERO – J. A. PINO CANDO – E. TORRES TORRES, *El prisma de Senaquerib* (Chicago OIM A2793). Introducción, texto bilingüe y notas (SBM 1; Madrid 2014). Las citas que aparecen en este artículo están tomadas de esta edición.

comentario lingüístico e histórico que la acompaña, posibilitan, sin duda, una mayor comprensión del género literario de las acciones militares tan cultivado en la literatura asirio-babilónica. Y permite, como no puede ser de otra forma, preguntarse por los diversos elementos que suscitan algún tipo de eco en otras literaturas. De hecho, el texto acadio a que nos referimos contiene las campañas militares del rey Senaquerib de Asiria² y, en ellas, el conocido asedio a la ciudad de Jerusalén a más de la contienda con su rey Ezequías. De todo ello se ha escrito mucho³.

Pero el texto del prisma puede ser también estudiado desde otras perspectivas distintas a las históricas con el mismo cariz interliterario. En efecto, posee una serie de símiles o metáforas con animales que recuerdan aquellas que del mismo tipo aparecen en la literatura bíblica de corte, sobre todo, profético-sapiencial. Nos preguntamos, por tanto, si es posible establecer algún tipo de nexo entre estos símiles que aparecen en ambas tradiciones. Las conclusiones no pueden ser del todo definitivas, toda vez que analizamos sólo el PSch, pero pueden ser incentivo para ulteriores investigaciones. Se

Para la diversidad de fuentes acadias sobre Senaquerib puede verse la clásica obra de R. BORGER, *Babylonisch-Assyrische Lesestücke*, Heft I (AO 54; Roma 1979) 64-68.

- 2 La bibliografía sobre el rey Senaquerib y sus campañas militares es extensísima. Destacan, como botón de muestra, las aportaciones de J. A. BRINKMAN, "Sennacherib's Babylonian problem: an interpretation", *JCS* 25 (1973) 89-95; E. ECKART, *Einleitung in die Sanherib-Inschriften* (AfO 26; Viena 1997); E. FRAHM, "New sources for Sennacherib's First Campaign", en P. A. MIGLUS – J. M. CÓRDOBA (eds.), *Assur y su entorno. Homenaje a los primeros arqueólogos de Assur* (Isimu 6; Madrid 2003) 129-164; J. E. READE, "Sources for Sennacherib: the prisms", *JCS* 27 (1975) 189-196 o W. H. SHEA, "The murder of Sennacherib and related issues", *Near East Archaeological Society Bulletin* 46 (2001) 25-42. Más títulos en LÓPEZ MONTERO – PINO – TORRES, *El prisma*, 160-176.
- 3 Existen numerosos estudios que ponen en relación las fuentes asirias y bíblicas sobre dicho asedio. Cf., así, G. GALIL, "Sennacherib versus Hezekiah: A New Look at the Assyrian Campaign to the West", *Zion* 53 (1988) 1-12; M. HAUGHWOUT, *Hezequiah and Sennaquerib* (Jerusalem 2003); A. VAN DER KOOIJ, "Das assyrische Heer vor de Mauern Jerusalems im Jahr 701 v. Chr.", *ZDPV* 102 (1986) 93-109; ID., "The Story of Hezekiah and Sennacherib (2 Kings 18-19): A sample of Ancient Historiography", en J. C. MOOR – H. F. VAN ROOY (eds.), *Past, Present, Future: The Deuteronomistic History and the Prophets* (OTS 44; Leiden 2000) 107-117; A. KUHR, "Sennacherib's siege of Jerusalem", *Representations of Empire* (2002) 13-33; A. LAATO, "Hezekiah and the Assyrian Crisis in 701 B.C.", *SJOT* 1 (1987) 49-68; L. MASSMANN, "Sanheribs Politik in Juda: Beobachtungen und Erwägungen zum Ausgang der Konfrontation Hiskias mit den Assyern" en U. HÜBNER – E. A. KNAUF (eds.), *Kein Land für sich allein: Studien zum kulturkontakt in Kanaan, Israel/Palästina und Ebnârî für Manfred Weippert zum 65* (OBO 186; Freiburg 2002) 167-180; W. MAYER, "Sennacherib's Campaign of 701 BCE: The Assyrian View" en L. L. GRABBE (ed.), *'Like a Bird in a Cage': The Invasion of Sennacherib in 701 BCE* (JSOTSup 363; London 2003) 168-200; A. R. MILLARD, "Sennacherib's Attack on Hezekiah", *Tyndale Bulletin* 36 (1985) 61-77 o, en español, J. TREBOLLE BARRERA, "La expedición de Senaquerib contra Jerusalén: Reflexiones en torno a un libro reciente" *EstBib* 45 (1987) 7-21.

rechaza, eso sí, declarar al PSCh como fuente del texto bíblico en cuestión, posibilidad de otras épocas ya superada hoy⁴.

Acotada la fuente de análisis, al menos desde un punto de vista material y hermenéutico, conviene decir alguna cosa más de los símiles. No existe una poética acadia, a modo de las hebreas⁵, que nos delimite el objeto mismo de nuestro estudio. Si tomamos como baremo estilístico la poética de L. Alonso Schökel y aplicamos sus categorías al acadio, los símiles animales del prisma pueden considerarse como *comparaciones* más que *metáforas* ya que, de una manera u otra, siempre existen dos elementos explícitos que se relacionan⁶, lo que es propio de la comparación. El primero es el personaje humano y el segundo el animal, introducido generalmente por la preposición⁷ *kima*, ‘como’. La primera que aparece, por ejemplo, está en I, 18-19: *ki-ma su-tin-ni^{mušen} ni-gi-iš-ši / e-diš ip-par-šú a-šar la-’a-a-ri*, ‘como un murciélago de cueva, / volaron a solas a un lugar inaccesible’. Se refiere a que los príncipes que combatió Senaquerib tuvieron que huir como murciélagos de cueva, solos, tras abandonar a sus respectivos pueblos. A éstas hay que añadir las comparaciones que se construyen con el llamado caso terminativo-adverbial, de naturaleza

4 Coincidimos plenamente con la opinión, ya antigua, de M. GARCÍA CORDERO, *Biblia y Legado del Antiguo Oriente* (BAC 390; Madrid 1977) xviii-xix. Afirma cómo en el pasado los géneros literarios bíblicos fueron reducidos a un mero eco de las leyendas mesopotámicas: “Este estudio comparativo entre el acervo cultural-histórico-religioso de la Biblia y las aportaciones culturales y religiosas del antiguo Oriente es fascinante. Por eso, ya los orientalistas del siglo pasado [...] trataron de esclarecer las posibles interferencias y concomitancias entre la Biblia y los textos orientales. Así, en el campo católico, surgió el libro de F. VIGOROUX, *La Bible et les découvertes modernes*, con una finalidad conciliadora marcadamente defensiva y apologética frente a los ataques despiadados de ciertos racionalistas, que, deslumbrados ante los nuevos hallazgos, quisieron presentar a la Biblia como una simple adaptación de leyendas y mitos orientales. Es la tesis de A. JEREMIAS (*Der Bibel im Lichte des Alten Orients*), quien ve en los relatos bíblicos un mero eco de leyendas mesopotámicas. Pero, una vez que el estudio sereno de los textos orientales llegó a su estado de madurez, la obsesión comparatista se confinó a sus debidos límites, y así, especialistas del campo católico y del independiente llegaron a puntos de sustancial convergencia en la interpretación de la Biblia a la luz de los textos orientales”.

5 Es clásica la obra de L. ALONSO SCHÖKEL, *Manual de poética hebrea* (Madrid 1987). Puede verse también L. ZOGBO – E. WENDLAND, *La poesía del Antiguo Testamento: pautas para su traducción* (Miami 2001).

6 Así A. SCHÖKEL, *Manual*, 129: “(resp. *comparación*) una o varias partículas funcionan como bisagras que sujetan y articulan las dos tablas del díptico”. En la p. 131 de esta misma obra distingue la *metáfora* de la comparación en dos rasgos: “[la metáfora] consiste en una sola palabra o frase y no junta dos planos, sino que sustituye uno por otro. Es como si enseñásemos una tabla para que, por ella, el público adivinase la otra”.

7 Mantenemos la categoría de ‘preposición’ para el término acadio *kima*, que en español no deja de ser un adverbio comparativo. Cf. así W. VON SODEN, *Grundriss der Akkadischen Grammatik* (AO 33; Roma 31995) §114 g (en adelante GAG), o también A. LANCELOTTI, *Grammatica della lingua accadica* (Jerusalem 1995) §108 e.

eminentemente modal. Nos referimos a los sustantivos que toman la desinencia *-iš*⁸. Aunque menos frecuente, no hay duda de que con estos adverbios se expresa también la comparación. Es el caso, así, de la secuencia *iš-šu-riš ip-pa-riš*, ‘a modo de pájaro voló’, en III, 65.

II. LAS COMPARACIONES CON VOLADORES ESPECÍFICOS

De las diez comparaciones de tema animal que se hallan en el PSCh, cuatro se construyen con voladores. En las comparaciones de I, 18-19 y III, 77-79 aparece el murciélago y el águila respectivamente, mientras que en las de III, 27 y III, 65 aparece el sustantivo genérico para ‘pájaro’ (*iššūrum*), sin descender a especies concretas. Hay que notar que el murciélago está determinado en acadio con el sumerograma semántico MUŠEN (= ‘pájaro’), de ahí que debamos incluirlo en la misma categoría que cualquier otro animal que esté caracterizado con dicho determinativo semántico.

La primera comparación, referida ya para ilustrar el ejemplo formal, es la que se encuentra en I, 18-19: *ki-ma su-tin-ni^{mušen} ni-gi-iš-ši / e-diš ip-par-šú a-šar la-'a-a-ri* y que, literalmente, puede traducirse ‘como un murciélago de cueva, / volaron a solas a un lugar inaccesible’. Las dos tablas constitutivas de la comparación de las que habla Schökel son claras. La primera alude a los príncipes (*mal-ki*) que temen el combate de Senaquerib y la segunda es el murciélago de cueva (*su-tin-ni^{mušen} ni-gi-iš-ši*) que vuela huyendo, solo, a lugares inaccesibles. El término *suttinu* es un préstamo del sumerio SU.DIN. MUŠEN. De hecho, el acadio conserva también el determinativo semántico situado después del nombre (MUŠEN). Este sustantivo está bien atestiguado en acadio y no es infrecuente que aparezca en comparación junto al verbo *naprušum*, ‘volar’, e, incluso, dentro del mismo género literario de las campañas militares⁹. Es interesante, por otro lado, la determinación significativa del

8 Cf. en especial GAG § 67, e.

9 Por ejemplo, WINCKLER, Sar. pl. 34, n. 73:125 (las citas como en CAD/s, 419): *kīma su-tin-ni ippariš mūšiš*, ‘[Merodachbaldan] como un murciélago voló de noche’.

genitivo *ni-gi-iš-ši*, ‘hendidura’ o ‘cueva’ que remite al lugar inaccesible (*a-šar la-a-a-ri*) de la siguiente línea, formando así un paralelismo¹⁰.

El murciélago aparece tres veces en el texto masorético (TM), siempre como עַטְלֵף. En Lv 11, 19 y Dt 14, 18 forman parte de las aves que son declaradas impuras y que no deben comerse. En Is 2, 20 vuelve a aparecer como los animales a los que el hombre arrojará sus ídolos de plata y oro. Sorprende, desde luego, que estos hombres idólatras, tras huir del terror de YHWH y ofrecer sus ídolos a los murciélagos, se escondan, inmediatamente después, ‘en las hendiduras de las rocas (בְּנִקְרוֹת הַצְּרִים)’ y en las anfractuosidades de las peñas (בְּכַסְעֵי הַסְּלֵעִים)’ (Is 2, 21)¹¹. El texto, más que símil, es metafórico.

Sin ánimo de forzar el texto, encontramos la misma comparación estilística que en el PSCh. En el primer caso, los reyezuelos son como murciélagos que huyen a las hendiduras y, en el segundo, los idólatras sacrifican a los murciélagos y se encaminan, como ellos, a las hendiduras de las rocas. Existe una diferencia en cuanto a la asignación subjetiva del lugar de huida. En el texto acadio es el murciélago el que va a la roca, mientras que en TM es el idólatra el que se dirige a ellas. Con otras palabras, la ‘hendidura’ se asigna al primer término de la comparación en el PSCh y al segundo en TM. No es óbice, sin embargo, para invalidar un sustrato común en ambas comparaciones. Los elementos son los mismos y, explícita o implícitamente, es el murciélago el que se esconde en las hendiduras. Tanto los reyes sometidos por Senaquerib como los idólatras de Isaías son *como* murciélagos que se meten en las rocas. De modo que la imagen de los murciélagos que huyen a sus hendiduras sirve, en ambas tradiciones, para expresar el modo de comportarse de los individuos que son rechazados por la fuerza que porta el primer término de la comparación. En PSCh es el combate de Senaquerib (*ta-ḥa-zi* en I, 16) y en TM es el terror de YHWH y la gloria de su majestad (פֶּתַח יְהוָה וּפְתִיחַר אֱוָיִן).

La segunda comparación o símil con una especie concreta de ave es la que aparece en PSCh III, 77-79. Aquí se comparan los asentamientos de varios pueblos que estaban sobre la cima del monte Nipur con los nidos de águila. El texto acadio es muy pintoresco, dotado desde luego de gran carga poética:

10 Para el paralelismo en la poesía hebrea, véase, entre muchos, A. SCHÖKEL, *Manual*, 73. Si aplicamos su clasificación al acadio, estaríamos aquí ante un paralelismo sinonímico, pues la cueva (*nigišsu*) se define como lugar inaccesible (*ašar la-a-a-ri*) o, incluso, sintético, ya que existe una complementación sintáctica. Cf. también ZOGBO – WENDLAND, 26-27.

11 Las traducciones españolas de los versículos del TM están citadas por la edición de F. CANTERA – M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia* (BAC maior; Madrid 1979).

ša kīma (GIM) qin-ni arī(TI₈)^{mušen} a-šá-red / iṣṣūrāti (MUŠEN.ĤÁ) še-er zuq-ti^{kur} Ni-bur ša-dī(KUR-Ī) mar-ši / šu-bat-sún šit-ku-na-at-ma, ‘cuyos asentamientos como nidos de águila –primera / de las aves– sobre la cima del Nipur, montaña difícil, están colocados’. La comparación se construye, como se puede observar, entre los asentamientos de los pueblos que Senaquerib quería someter y los nidos de águila sobre la cima del monte Nipur. Al águila, además, se la evoca como la primera de entre las aves, a-šá-red / iṣṣūrāti(MUŠEN.ĤÁ)¹².

El águila aparece muchas veces en el TM. Y en muchas ocasiones formando parte de comparaciones y metáforas¹³. Destaca, en nuestro argumento, la comparación que asoma en Jer 49, 16. En este pasaje se hallan, con una correspondencia perfecta, todos los elementos de la comparación del PSCh: ‘[...] te aferras a la cumbre de la colina! / Aunque colocaras en alto tu nido, como el águila, / de allí te haré bajar’. El texto hebreo sorprende, en efecto, por su semejanza con el acadio. Se debe notar, además, que el presente versículo está muy relacionado con Abd 1, 4, donde la comparación se expresa de modo idéntico: ‘Aunque colocaras en alto tu nido, como el águila, y entre las estrellas / lo pusieras, de allí / te haré bajar –oráculo de Yahveh’¹⁴.

Tanto en Jer (כַּנְשֵׁר) como en Abd (כַּנְשֵׁר) el símil se introduce mediante la preposición *kē*, por lo que reafirma el carácter comparativo de la expresión. Conviene, desde luego, insistir en ello ya que el uso de dicha partícula parece más bien reservarse para las comparaciones antes que para las metáforas, aun sin excluir totalmente su aparición en éstas¹⁵. Ambos textos proféticos, como es sabido, manifiestan el oráculo de YHWH contra Edom, orgullosa de su tradición sapiencial¹⁶. Esta ciudad es comparada con un águila que pone

12 En CAD/e, 324-325 se ofrecen algunos ejemplos donde *erū* (as. *arū*) forma parte de comparaciones. No es infrecuente, por tanto, que el águila sea el segundo término de un símil. Véase YOS 10, 41:31; CT 38, 21:2; 27, 40:12ss; TCL 3, 25 (Sar.) etc.

13 Así, por ejemplo, Sal 103, 5; Pr 23, 5; Is 40, 31; Jer 4, 13; 48, 40; 49, 22; Dn 4, 33; Mi 1, 16 o Hab 1, 8.

14 Muchos comentaristas se han hecho eco de esta correspondencia entre Abdías y Jeremías en el pasaje que comentamos. A modo de ejemplo, en el campo español, puede verse. M. GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada. Libros proféticos*, vol. III (BAC 209; 21967) 681. También J. M. P. SMITH – W. H. WARD – J. A. BEWER, *A Critical and Exegetical Commentary on Micah, Zephaniah, Nahum, Habakkuk, Obadiah and Joel* (TICC; Edinburgh 1974) 33-37.

15 Véase, en este sentido, D. BOURGUET, *Des métaphores de Jérémie* (EB n.s. 9; París 1987) 26: “Si, comme le dit Joüon, la préposition dans ces cas-là «suppose une comparaison implicite, une corrélation entre les temps de deux actions» (166m), il est clair que cette «comparaison implicite» n’est pas une métaphore [...] Lorsque *k* a une valeur comparative, on n’est pas encore sûr d’avoir affaire à une métaphore; cette particule en effet est utilisée, avec la même valeur comparative, aussi bien dans les comparaisons (=sans changement isotopique) que dans les métaphores (= avec changement)”.

16 Así GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada*, vol. III, 681 o incluso BOURGUET, *Des métaphores*, 182.

su nido en lo alto para resultar inaccesible y mantenerse así en su altanería. Este hecho, sin embargo, no impedirá que YHWH la haga descender (אֲרִי־רִיבָה).

En la medida en que se puede establecer una relación intertextual entre la comparación del prisma y la de Abdías y, sobre todo, la de Jeremías, es posible afirmar, de primeras, que el marco referencial en el que se inserta dicha comparación posee, aun cuando los personajes dramáticos sean distintos, los mismos elementos. En el prisma es Senaquerib el que pone su campamento a los pies del monte Nipur (III, 80: *i-na šēpī (GĪR.II)* ^{kur}*Ni-bur ka-ra-ši ú-šá-áš-kin-ma*) precisamente para someter las ciudades asentadas¹⁷ en dicho monte y, de alguna manera, hacerlas así bajar. En el texto bíblico, a su vez, es YHWH el que quiere explícitamente hacer bajar a Edom, referido en Abd 1, 3 como ‘habitador de las hendiduras del roquedal, cuya morada es la altura’ y en Jer 49, 16 como el que habita ‘en los abrigos del roquedal’ y se aferra ‘a la cumbre de la colina’.

Tanto las tropas de Tumurri, Šarum, Ezama, Kibšu, Ḫalgidda, Qûa y Qana (PSCh III, 75-77) como los edomitas son comparados, además, con los nidos de águila, ave que refugándose en su altura logra así su inaccesibilidad. La comparación acadia se establece directamente sobre los nidos (*kīma(GIM) qin-ni arī(TI₈)^{mušēn}*) mientras que en los versículos de los profetas se construye sobre el águila (בְּנִשְׂרָ), aunque con expresa alusión a su nido, ‘tu nido’ (קִנָּה). Es evidente, en fin, que en esta ocasión comparten el mismo étimo para el vocablo del nido (ac. *qinnu*, hebr. קִנָּה).

III. LAS COMPARACIONES CON PÁJAROS EN GENERAL

Las comparaciones y metáforas con pájaros, en su modalidad genérica, son frecuentes en el TM. Estudios hay que han dado cuenta de ello¹⁸. En el

17 Se desconoce la localización de estas ciudades que aparecen en la quinta campaña militar de Senaquerib, dirigida contra una coalición de ciudades al noreste del Imperio. Sólo Qana podría identificarse con el sitio de Hirbat Qānā, situada al Occidente del monte Nipur. Para todo ello, puede verse el clásico estudio de M. WÄFLER, *Nicht-Assyrischer neuassyrischer Darstellungen* (AOAT 26; Neukirchen-Vlyun, Kevelaer 1975).

18 Recientemente, por ejemplo, A. LABAHN, “Wild Animals and Chasing Shadows. Animal Metaphors in Lamentations as Indicators for Individual Threat”, en P. VAN HECKE (ed.), *Metaphor in the Hebrew Bible* (BETL 187; Leuven 2005) 67-97, en especial 71-80.

prisma hay otros dos símiles en los que el segundo término de la comparación es el *iššuru*, término genérico con que la lengua acadia alude al ‘pájaro’¹⁹. La primera de ellas se inserta en la famosa descripción en la que Senaquerib encierra al rey Ezequías, ‘como un pájaro enjaulado’²⁰, en el interior de Jerusalén: *kīma*(GIM) *iššūr*(MUŠEN) *qu-up-pi* [...] *e-sūr-šú* (III, 27-29), ‘como pájaro de jaula [...] lo encerré’. El símil se construye en el texto acadio con el pronombre *šá-ašú*, en acusativo, que hace referencia a Ezequías, y la cláusula *kīma*(GIM) *iššūr*(MUŠEN) *qu-up-pi*. El término *qu-up-pi* es el genitivo singular de *quppu*, ‘jaula’, de modo que habría que traducirlo por ‘como un pájaro de jaula’ o ‘como un pájaro enjaulado’²¹, si interpretamos *qu-up-pi* como un genitivo atributivo o de cualidad²². El verbo *esērum*, ‘encerrar’ expresa la acción por la que Ezequías es introducido en la jaula.

De nuevo es Jeremías el que trae una comparación con la que se puede relacionar el texto del PSCh. Nos detenemos en ella porque aparece la jaula con pájaros como segundo término del símil: ‘como jaula llena de aves (רַחֵץ מְלֵאָה), así están sus casas llenas de engaño’ (Jer 5, 27). El primer término lo representan los malvados del versículo 26 (רַשָּׁעִים), cuyas casas están llenas (מְלֵאָה) de engaño²³. Como han visto algunos autores, se trata de una comparación con dos partículas diferentes (*k^c... kēn*, ‘como ... así’)²⁴, elaborada, por tanto, de modo diverso a las anteriores. No se nos escapa el hecho de que en Jer 5, 26, justo en el versículo anterior, aparece otro símil con estos malvados. En este caso se dice que ‘agazapados como pajareros ponen trampas / y cazan hombres’. Existen, como puede observarse, elementos comunes, pero falta la

19 El término *iššuru* puede aparecer escrito de forma silábica o en sumerograma (MUŠEN). En el prisma aparece siempre de la segunda forma, salvo en III, 65 (*iš-šu-riš*, ‘a modo de pájaro’), quizá por tratarse de un adverbio y no de un sustantivo como en las anteriores ocasiones. Cf. además CAD/ i-j, 210-214.

20 Esta expresión hadado título a obras que se centran en la tercera campaña militar de Senaquerib, como por ejemplo la de L. L. GRABBE (ed.), ‘*Like a Bird in a Cage*’: *The Invasion of Sennacherib in 701 BCE* (JSOTSup 363; London 2003), ya citada.

21 Así hace acertadamente D. D. LUCKENBILL, *The Annals of Sennacherib* (OIP 2; Chicago 1924) 23-27 (‘like a caged bird’).

22 Para este tipo de genitivo en acadio, cf. GAG § 136, f.

23 Para una exégesis de la comparación, aunque sin referencia al acadio, puede verse P. C. CRAIGIE – P. H. KELLEY – J. F. DRINKARD, *Jeremiah 1-25* (WBC 26; Dallas 1991) 150: “The evil actions of the people are described in the simile of the fowler. In the bird-hunt, a net would be hidden, perhaps in the water of a pond, or perhaps in the shrubbery of trees and bushes [...] The hunters would then hide, secreting themselves in a constructed hiding place, until the birds returned. At a signal from a watcher, the net would be released and pulled tight, ensnaring the birds in its meshes. The simile is an effective one for describing the people’s evil”.

24 Cf. BOURGUET, *Des métaphores*, 31-32.

jaula, que es nuclear en el texto acadio. Por otro lado, la comparación del v. 27 mantiene su independencia con respecto a la del v. 26, pues son distintos los términos de comparación y los verbos²⁵. La estructura paralela que se logra con la repetición del verbo *ml'* en los dos miembros del v. 27a apoyan, sin duda, esta independencia.

En el caso que nos ocupa, podemos postular una semejanza formal en la comparación acadia y hebrea, aun cuando los términos a los que se extiende son, en efecto, distintos. En ambas existe una jaula con pájaro, mas en el primer caso se dice del rey Ezequías, encerrado en ella, y en el segundo de los engaños, encerrados en las casas de los malvados. En todo caso, la jaula de pájaro es susceptible en ambas tradiciones de ser comparada.

El PSCh vuelve a insertar un símil con el término genérico *iššūru* en III, 65. Adquiere este símil un carácter peculiar, toda vez que no se construye con la esperada partícula comparativa *kīma*, sino que se hace adverbializando el sustantivo con la desinencia *-iš*: *iš-šū-riš*, 'como un pájaro', 'a modo de pájaro'. Es evidente que, desde un punto de vista lingüístico, se marca más bien el modo circunstancial del verbo a que acompaña (*ip-pa-riš*, 'huyó'). Sin embargo, no es tampoco ajeno el carácter comparativo, ya que Marduk-apla-iddina²⁶ huyó como un pájaro efectivamente huye. El texto es como sigue: [^dMarduk(AMAR. UTU)-aplu(IBILA)-idinna(SUM-na)] *a-na*^{utu}*Na-gi-te-raq-qí ša qa-bal tam-tim iš-šū-riš ip-pa-riš*, '[Marduk-apla-iddina] a Nagiteraqqi, que está en medio del mar, como un pájaro huyó'.

La comparación que relaciona a alguien que huye (*naprušum*) con un pájaro es muy frecuente en acadio. De hecho, ya ha aparecido este verbo en la comparación del murciélago (I, 18). En el TM el verbo 'huir', expresado con varias raíces, es, como puede imaginarse, también muy frecuente. No lo

25 Así argumenta L. WISSER, *Jérémie, critique de la vie sociale* (Labor et fides, Genève 1982) 58; cf. también BOURQUET, *Des métaphores*, 214: "En 5/27, se trouvent encoré des termes de l'isotopie de l'oiseleur, mais on remarquera que 5/27 est une nouvelle métaphore construite avec deux particules (*k* et *kn*), avec un nouveau foyer (*ml'*), sans être cependant la suite directe de 5/26. Un décalage s'opère dans l'image par le fait que les victimes des méchants ne sont plus des hommes, mais des biens [...] C'est ce glissement qui interdit de voir en 5/27 la suite logique de l'énoncé de 5/26".

26 Nombre parlante que significa 'Marduk me ha dado un heredero'. Se trata de Marduk-apla-iddina II, rey de Babilonia en 722 a.C., 710 a.C. y 703-702 a.C. Intentó mantener la independencia de Babilonia frente al poder asirio y fue finalmente vencido cerca de Kiš. Aparece referido en Is 39, 1 como M^rrodak-Bal'adán y en 2Re 20, 12 como B^rrodak-Bal'adán. Para las diferentes formas de transcripción de este nombre en acadio cf. K. L. TALLOVIST, *Assyrian Personal Names* (Helsingfors 1914) 128-129.

es tanto la comparación ‘huir como un pájaro’ que aparece en una ocasión y que, desde nuestro punto de vista, encuentra también muchas similitudes con la del PSCh. Nos referimos a Sal 124, 7: ‘Nuestra alma escapó como pájaro (בְּצִפּוֹר נְמֻלְטָה), / de lazo de cazadores’²⁷.

Los tres elementos del símil –primer término, segundo término y acción común– encuentran, sin forzar el texto, una caracterización idéntica. En ambas tradiciones, el término que recibe la comparación es un hombre o una personificación metonímica (Marduk-apla-iddina y ‘nuestra alma’), el término a que se compara es el pájaro y el verbo es, desde el punto de vista semántico, la acción de ‘escapar’ o ‘huir’ (*naprušum* en acadio y נמלט en hebreo). Hay que advertir, además, que tanto la forma *ip-pa-riš* (< **in-pa-riš*) como la forma נמלטה, están en voz pasiva, en conjugación N la primera y en conjugación Niph’al la segunda. Ambos verbos carecen de sus correspondientes formas G y Qal respective, lo que afirma aún más la posibilidad de interrelacionar los símiles.

Por último, conviene añadir que en el TM está presente el objeto del que se huye, que es el lazo (מִפְּהַ) de los cazadores. En el PSCh el objeto está implícito o, mejor dicho, expresado como sujeto en III, 61-62: ‘el clamor de mi poderoso cetro y el alzamiento de mi batalla (*ri-gim* ^{gis} *kakkī*(TUKUL.MEŠ)-*ia dan-nu-ti* / *ù ti-ib tāḫāzī*(MÈ)-*ia ez-zi*).

IV. LAS COMPARACIONES CON MAMÍFEROS

Insertamos la afinidad literaria que existe entre ambas tradiciones en lo que respecta al búfalo o toro salvaje (*rīmu*), al macho cabrío (*armu*), al asno salvaje (*sirrimu*) y, por último, al león (*lābbu*), todos ellos mamíferos.

1 EL BÚFALO O TORO SALVAJE

El primer símil con mamíferos a que hacemos referencia aparece dos veces en el PSCh. Tiene como objeto de comparación al toro salvaje o búfalo,

27 La traducción de CANTERA-IGLESIAS es ‘nuestra alma se libró...’ Otros traducen ‘escapó...’ Cf. M. GARCÍA CORDERO – G. PÉREZ RODRÍGUEZ, *Biblia Comentada. Libros sapienciales*, vol. IV (BAC 218; Salamanca 21967) 632.

rīmu(m) en acadio. El término, muy frecuente, se inserta en las comparaciones para referir, sobre todo, la fortaleza de aquél a que se compara²⁸ y goza de larga tradición literaria precisamente en símiles y metáforas²⁹. En el prisma, la primera de ellas está en I, 71: *áš-ru šup-šu-qu i-na šēpī(GÌR.II)-ia ri-ma-niš at-tag-giš*, ‘por un lugar difícil a pie, como un toro salvaje, marché’; y la segunda en IV, 2: *a-na-ku kīma(GIM) rīmi(AM) ek-di pa-nu-uš-šú-un aš-bat*, ‘yo, como toro salvaje enloquecido, me puse al frente (de mis soldados)’. Como en el caso de III, 65, el primer símil incluye el terminativo-adverbial de *rīmu (ri-ma-niš)*, ‘a modo de toro salvaje’, que puede ser considerado, por su idiosincrasia lingüística, como portador de una comparación. En ambas líneas la persona que se compara con el toro salvaje es el propio Senaquerib y en ambas se da cuenta de la fortaleza del rey. En la primera, Senaquerib actúa ‘como toro salvaje’ (*ri-ma-niš*) porque el lugar donde transita es difícil (*áš-ru šup-šu-qu*) y, en la segunda, Senaquerib actúa también ‘como toro salvaje enloquecido’ (*kīma(GIM) rīmi(AM) ek-di*) porque se pone al frente de sus tropas que deben transitar igualmente por un terreno difícil. Así lo describe a continuación, en IV, 3-4: *ḥar-ri na-ḥal-li na-at-bak šadī(KUR-ī) me-le-e / mar-šu-ti [...] áš-ta-am-di-iḥ*, ‘por corrientes, arroyos, torrentes de montaña, aluviones / difíciles [...] fui marchando’³⁰. De modo que en los dos símiles se da el mismo contexto gráfico: ante la dificultad del terreno, el rey es fuerte ‘como un toro’.

Existen varios sustantivos que hacen referencia al toro salvaje en el TM. Nos centramos, desde luego, en el sustantivo hebreo **בָּרִמָּה**, del mismo étimo que ac. *rīmu(m)* y que refiere la misma categoría³¹. Hasta donde sabemos, el

28 Así CAD/r, 361.

29 Cf., por ejemplo, en el poema de Gilgamesh o en textos del mismo género literario que el Prisma de Senaquerib. Por lo general, el término *rīmu* se escribe con el sumerograma AM. Para las citas, puede verse CAD/5, 361: “*ašar Gilgāmeš ... kī AM ugdaššaru eli niši* where Gilgāmeš like a wild bull establishes himself supreme among the people Gilg. I iv 39, also ibid. 46; *kīma ri-i-mu kadri* like a raging wild bull Gilg. IV v 47; see Landsberger, RA 62 105, cf. *ri-ma kadra* Gilg. I ii 20; *kīma ri-i-mi u[kab]bis elija* Gilg. VII iv 23, see Landsberger, RA 62 130; *māssu GUD.AM adiš* I trampled his country like a wild bull 3R 8 ii 52 (Shalm. III); *anāku kīma AM ekdi panuššun ašbat* I led them (my warriors) like a fierce wild bull OIP 2 36 iv 2, 71:39; *kīma GUD.AM gapši maḥrīt ummānija ašbatma* like a huge wild bull I took the lead of my army ibid. 50:19 (all Senn.)”. Las referencias del poema de Gilgamesh aluden a la edición de R. C. THOMPSON, *The Epic of Gilgamesh. Text, transliteration and Notes* (Oxford 1930). Hay reimpression de esta obra en Nueva York, 1995.

30 La forma verbal *áš-ta-am-di-iḥ* es pretérito Gtn, es decir, posee sentido iterativo o habitual, de ahí que lo exprese nuestra traducción. Cf. GAG § 91, e.

31 Cf. F. ZORELL, *Lexicon hebraicum et aramaicum Veteris Testamenti* (PIB; Roma 1968) 748: “... animal magnum, cornutum, velox, indomitum, sec. recentes *bubulus ferus* [ass. *rīmu*], melius *bos urus* Linné...”. Véase, además, en este sentido G.

sustantivo aparece en el TM nueve veces³². En todas ellas se puede, de una manera u otra, adivinar la fortaleza a que remite dicho **רָאִים**. Muy elocuentes son las citas de Nm 23, 22 y Nm 24, 8, versículos idénticos que forman parte de los últimos vaticinios de Balaam, que profetizó en Mesopotamia³³: ‘El, que le sacó de Egipto, / es para él como los cuernos de búfalo (**כְּתוֹעֵפֶת רָאִים**)’. La comparación, como se extrae de la lectura, se hace sobre los cuernos de búfalo, que es símbolo del poder y de la fuerza divina en la literatura sapiencial³⁴. Es más clara la correspondencia, si cabe, con la versión de los LXX, que construye el símil, no ya sobre los cuernos, sino con la *fuerza (doxa)* del búfalo: **wj doxa mnokerwtoj**. La versión de la Vulgata latina es, sorprendentemente, más elocuente aún para nuestra relación: *cuius fortitudo similis est rinocerotis*, siendo corregida en la Neovulgata latina a partir del TM: *sicut cornua bubali*.

Otra de las citas donde se compara la fuerza del hombre con la del cuerno del búfalo es la del Sal 92, 11: ‘alzarás como búfalo (**כְּרָאִים**) mi cuerno’³⁵. Si consideramos el sustantivo ‘cuerno’ (**קֶרֶן**) desde un plano metafórico (resp. ‘fuerza’), la semejanza con la comparación del PSCh es, de nuevo, posible. La afinidad literaria, así pues, entre ambas tradiciones se sostiene en el hecho de que la fuerza que posee Senaquerib se asemeja a la de un toro salvaje o búfalo (*rīmu*) y en que la fuerza que se pide a YHWH en Num 23, 22 es como la de los cuernos de búfalo (**רָאִים**). En el salmo 92, además, se pide la fuerza de un búfalo (**כְּרָאִים**) para resistir a los acechadores.

B. GRAY, *A Critical and Exegetical Commentary on Numbers* (TICC; Edinburgh 1976) 354: “The wild ox (**רָאִים**) is the *rīmu* of the Assyrian inscriptions. It is represented on the Assyrian sculptures as a huge species (now extinct) of the bovine kind, and was hunted among other large game by the Assyrian kings [...]”.

32 Tanto en singular como en plural: Nm 23, 22; 24, 8; Dt 33, 17; Job 39, 9; 39, 10; Sal 22, 21; 29, 6; 92, 11 e Is 34, 7.

33 Puede consultarse H. ROUILLARD, *La péripécie de Balaam (Nombres 22-24). La prose et les «oracles»* (EB n.s. 4; París 1985) *passim* y, mucho más sencillo, J. L. SICRE, *Profetismo en Israel. El profeta. Los profetas. El mensaje* (Estella 1997) 99-100.

34 Así CANTERA-IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, 150, n. 22 (resp. Nm 23, 22 y 24, 8): “Cual los cuernos del búfalo o toro salvaje: símbolo del poder divino. Israel es fuerte gracias a su Dios. La misma idea se desarrolla en el v. 24”. Cf. también, a modo de ejemplo, A. COLUNGA – M. GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada. Pentateuco*, vol. I (BAC 196; Madrid 1967) 861.

35 En CANTERA-IGLESIAS la traducción es “mi cuerno has ensalzado al igual que el del búfalo”.

2 EL MACHO CABRÍO

La quinta campaña militar del rey Senaquerib, por otro lado, efectuada contra una coalición al noreste del Imperio, es rica en este tipo de comparaciones de temática animal. De hecho, tanto la de los nidos de águila (III, 77) como la del toro salvaje enloquecido (IV, 2) pertenecen a ella. Todavía se puede señalar la que aparece en IV, 6-7: *kīma(GIM) ar-me a-na zuq-ti šá-qu-ti še-ru-uš-šú-un / eli*, ‘como un macho cabrío a las cimas elevadas detrás de ellos subí’. La comparación, de nuevo, es clara. Conviene, sin embargo, delimitar antes cuál es el animal concreto que está detrás de *armu*. Según CAD/a2, se alude con dicho sustantivo al macho de una cabra montesa o de una gacela³⁶. Ante esta diversidad semántica, resulta difícil, en esta ocasión, poder precisar una posible relación con una comparación en el TM. Los términos hebreos están muy delimitados en este sentido.

El término hebreo con el que, quizá, se pueda poner en relación es מַחֲרֵב, traducido por lo general como ‘macho cabrío’. Dicho vocablo está ampliamente atestiguado, sobre todo en el libro de los Números. Es nuevamente en Jeremías donde encontramos comparaciones que permiten establecer conexiones interliterarias. El símil se encuentra, propiamente, en Jer 50, 8b. Como ha visto Bourguet, se trata de una comparación introducida por la sola partícula *k^e*³⁷: ‘sed como los machos cabríos (מַחֲרֵבִים) / al frente del rebaño’. Esta comparación debe relacionarse, por contigüidad semántica o por isotopía, con las palabras inmediatamente anteriores, pertenecientes a la primera parte del versículo (50, 8a): ‘huid de en medio de Babilonia / y de la tierra de los caldeos salid’.

El símil acadio se construye con tres elementos: 1) Senaquerib, 2) subir a las cimas elevadas y 3) ‘como un macho cabrío’. La cláusula *še-ru-uš-šú-un*, ‘detrás de ellos’ (lit. ‘a su espalda’) marca la situación del rey, que se sitúa tras los enemigos pero *al frente* de su ‘yugo’ (*pa-an ni-ri-ia*), como, en efecto, insiste en varias ocasiones a lo largo del PSh³⁸. La comparación de Jeremías tiene también esta disposición ternaria, compuesta de 1) los israelitas a quienes se dirige el oráculo del profeta, 2) huir de Babilonia y 3) ‘como los machos

36 Cf. CAD/a2, 293.

37 BOURGUET, *Des métaphores*, 26.

38 Cf. II, 10; III, 57; V, 10 o VI, 33.

cabríos'. La cláusula 'al frente del rebaño' (לִפְנֵי צֹאן) denota la posición que ha de ocupar el israelita que debe ser 'como el macho cabrío'. En todo caso, los verbos, aun no siendo los mismos, son los dos de movimiento. La posición que ocupa el macho cabrío en la subida/huida nos parece, de todos modos, que debe de tomarse en cuenta para la interrelación.

Si consideramos, en fin, la acepción de 'macho de gacela' para *arnu*, es fácil encontrar comparaciones en el TM que se asemejen a la del PSh. En muchas citas, la gacela (צִבְּרִי) representa la velocidad por lo que el sujeto que recibe la cualidad de veloz o de rápido es comparado sin dificultad con la gacela. Así puede verse en 2Sam 2, 18: 'Aśah'el era ligero de pies como una gacela de campo'. Más coincidente con el texto acadio es 1Cr 12, 9: '...guerreros valientes... veloces como las gacelas de los montes'. Esta comparación refleja los mismos elementos del prisma. Los guerreros son comparados a las gacelas de los montes por su velocidad. En esta ocasión se alude explícitamente a los montes (עַל־הַהַרִים), que encuentra reflejo en las cimas elevadas del acadio (*a-na zuq-ti šá-qu-ti*).

3 EL ASNO SALVAJE

Destaca también la comparación en la que se incluyen los asnos salvajes³⁹: *kīma*(GIM) *sír-ri-me* en IV, 33. El *sirrimu* debe distinguirse totalmente del *imēru*(ANŠE), que es el burro domesticado. De hecho, el *sirrimu* se expresa mediante el sumerograma compuesto ANŠE.EDIN.NA cuando no aparece con signos silábicos. Los burros domesticados forman parte, en las campañas militares, de las listas de objetos que Senaquerib solía llevarse a su reino cuando conquistaba una ciudad⁴⁰, mientras que los asnos salvajes u onagros son los animales vagaban salvajes por las estepas.

39 Probablemente el *sirrimu* puede identificarse con los *hemipos* (*equus hemionus hemippus*), asnos salvajes ya extintos y que habitaban en Siria, Arabia y Mesopotamia. Sobre el asno, en este marco, puede verse la reciente obra de K. C. WAY, *Donkeys in the Biblical World. Ceremony and Symbol* (History, Archaeology and Culture of the Levant 2; Winona Lake 2011).

40 Así, por ejemplo, en la lista que aparece en PSh 1, 50-53: '208.000 personas, pequeños [y] grandes, / varones y hembras, caballos, mulos, burros –*imēri*(ANŠE.MEŠ)–, / camellos, bueyes y ganado menor innumerable, / un botín copioso llevé al interior de Aššur', o en la lista de regalos que acepta de Nabû-bel-šumati en I, 55-57: 'oro, plata, madera de Musukkanu / grande, burros –*imēri*(ANŠE.MEŠ)–, camellos, bueyes y ganado menor, / como espléndido regalo acepté'. Las listas de rapiña o de regalos, por lo general, suelen ser siempre las mismas y forman parte de expresiones estándar.

El símil acadio, como siempre, es ternario. El primer término de la comparación es representado por 'la gente restante del país de *Bit-Iakin* (IV, 32): *si-it-ti nišī*(UN.MEŠ) *māt*(KUR) *Bit(É)-Ia-kin*⁷; el verbo es el que aparece en IV, 34: 'huyeron despavoridos' (*ig-ru-ru*). Se explicita, además, que lo hicieron 'ante mis armas poderosas', *ša la-pa-an*^{gis} *kakkī*(TUKUL.MEŠ)-*ia dan-nu-te*.

También en el TM existe la diferencia entre el burro domesticado (𐤁𐤓𐤁) y el asno salvaje u onagro (𐤁𐤓𐤁). Como se puede observar, el término hebreo y el acadio comparten étimo proto-semítico⁴¹ en el primer caso. Las concordancias bíblicas ofrecen numerosos pasajes donde se encuentran ambos sustantivos. De nuevo son los versículos de Jeremías los que lo insertan dentro de un marco comparativo y, en esta ocasión, metafórico. La primera cita es Jer 2, 24 y el término constituye el núcleo de una metáfora antes que una comparación⁴²: 'asna salvaje avezada del desierto, / llevada de su sensualidad sorbe el viento, / su celo, ¿quién podrá contenerlo?' En efecto, no se construye la idea con partículas comparativas, sino que Israel recibe directamente la caracterización de asna salvaje, en femenino (𐤁𐤓𐤁). El trasfondo acadio y bíblico no es disímil. Tanto en uno como en otro se quiere remarcar el carácter desbocado del onagro, que es precisamente a lo que se compara el primer término en ambos casos. En el prisma huyen despavoridos (*garāru*) los de *Bit-Iakin* ante las armas de Senaquerib y, en la cita de Jeremías, es Israel el que se ha comportado *como* asna salvaje cuando se ha ido tras los Ba'ales (Jer 2, 23)⁴³.

En Jer 14, 6 son los mismos asnos salvajes los que son comparados a los chacales. En este símil se alude también a su carácter fiero y tosco, convirtiéndose, por tanto, en signo de lo salvaje o del desenfreno: 'y los onagros (𐤁𐤓𐤁) permanecen sobre las cimas, / sorben el aire como los chacales (𐤁𐤓𐤁),

41 Cf. ZORELL, *Lexicon*, 249.

42 Algunos autores han propuesto esta figura de Jer 2, 24 como ejemplo de *métaphore vive* y también como ejemplo de *métaphore* cercana a la parábola. Cf. así BOURQUET, *Des métaphores*, 62: "Dans certaines métaphores le foyer me paraît être insaisissable; il n'est ni simple, ni multiple, ni synonymique... mais tout simplement diffus. Tel est le cas, me semble-t-il, de cette description métaphorique d'Israël: «Une ânesse sauvage habitué à la steppe! En chaleur, elle renifle le vent; son rut, qui peut le refouler? Tout ceux qui la cherchent n'ont pas à se fatiguer, ils la trouvent en son mois» (2/24) Cette métaphore est constituée d'une succession de propositions, sans qu'on puisse vraiment définir ce qui peut relever du foyer [...] Dans cette métaphore, dont l'énoncé est ébauche de récit, sans doute sommes-nous aussi devant un cas limite, proche de la parábola".

43 Para los problemas de género en el término hebreo, véase el amplio comentario de W. McKANE, *A Critical and Exegetical Commentary on Jeremiah*, vol. I (TICC; Edinburgh 1986) 43-45.

/ consúmense sus ojos, / porque no hay hierba'. Aún puede señalarse otra metáfora en Gn 16, 12, cita en que Ismael es preconizado como 'onagro humano' (מְרֵא אָדָם) precisamente para manifestar que su fuerza está por encima de la de sus hermanos: 'Él será un onagro humano, pondrá su mano en todos y la mano de todos será en él y frente a todos sus hermanos acampará'⁴⁴.

4 EL LEÓN

Cerramos el presente grupo de comparaciones con la que se halla en V, 67. Se trata de un símil que forma parte de la última campaña del prisma, efectuada contra Babilonia. Sin duda, el texto acadio refleja un lenguaje dramático, muy cuidado y, sobre todo, cargado de elementos que convierten a esta campaña en la principal del prisma. Después de haber invocado a ocho divinidades para vencer a su enemigo⁴⁵, Senaquerib, 'como un león' se encolerizó y se vistió diversos atributos guerreros: *la-ab-biš an-na-dir-ma at-tal-bi-šá / si-ri-ia-am*, 'como león me encolericé y me vestí una coraza de cuero'. El símil, como en algunas ocasiones, se construye sobre el terminativo-adverbial del sustantivo *lābbu* (también *lābu* y *lab'u*), 'león', y comparte étimo con el hebreo **ʿbî*. Creemos que no es casual que la comparación se sitúe justo después de la lista de las ocho divinidades a las que Senaquerib invoca. Es una forma, en cierta medida, de ponerse él también en el ámbito divino. En el AT encontramos metáforas, por otro lado, donde YHWH es comparado con un león, lo que haría posible esta hipótesis⁴⁶. En el prisma, en todo caso, es

44 La comparación que aparece en Os 8, 9, aun cuando va determinada formalmente por la partícula *kē*, hace referencia más bien a la soledad del onagro, cualidad que no es aludida en PSCh IV, 33.

45 Cf. V, 62-64: "Yo a Aššur, / a Šin, a Šamaš, a Bel, a Nabû, a Nergal, a Ištar de Ninive, / a Ištar de Erba-ili, dioses de mi confianza, / para vencer al poderoso enemigo, oré". Para la identidad de estos dioses pueden verse las entradas correspondientes en F. JOANNES (dir.), *Dictionnaire de la Civilisation Mésopotamienne* (París 2001); o la clásica obra de J. BOTTÉRO, *La religión más antigua: Mesopotamia* (Madrid 2001) 67-139, entre muchos títulos.

46 Así Lam 3, 10. Cf. LABAHN, *Animal Metaphors*, 91-92: "We have to ask now which features of a lion compared with God, and of Yahweh compared to a lion, made particular impression. The lion assumes a majestic feature, representing power and divinity, signifying might over life and death. Yahweh compared with a lion assumes the images of velocity and threat, a kind of menace invisible to human beings and therefore acting in disguise".

el propio Senaquerib el que se compara con el león y, entre sus cualidades, con su carácter fiero, representado por el verbo *nadārum*⁴⁷.

En hebreo es más frecuente la forma אָרִי. La que lleva el mismo étimo que el acadio sólo está atestiguada en el TM en femenino y en plural, aunque se puede reconstruir el singular como **Fbî*. El análisis, por tanto, lo realizamos sobre el binomio *lābbu* / **Fbî*. De las once veces, salvo error, que está atestiguado dicho término en singular en el TM, siete aparece como segundo término de la comparación (), lo que indica cierta propensión a aparecer en sentido metafórico o comparativo⁴⁸. Sorprende, de nuevo, que las comparaciones donde este animal aparece como segundo término del símil para mostrar la fiereza –en otros versículos se destacan otras prerrogativas– estén insertas en oráculos proféticos.

Destaca, de entre esas once, la comparación de Nm 23, 24, perteneciente a los vaticinios de Balaam. Aparece justo después del símil con el búfalo del v. 22: ‘He aquí un pueblo que se yergue como leona (בְּלִבִּיָּא) y se alza como un león (כְּאִרִּי); / no se acostará hasta que haya devorado presa y la sangre de sus víctimas haya bebido’. El pueblo de Israel es el primer término y la leona y el león los animales a quienes se compara. Como han señalado algunos autores, la imagen quiere expresar la fuerza del ejército de Israel y quizá no exista otra manera de hacerlo con tanta fuerza⁴⁹. Los verbos que se predicán del león expresan su fiereza: se yergue (יָקַם), se alza (יָתַנְּשָׂא), devora una presa (יֹאכַל טֶמֶרָה) y, en fin, bebe la sangre de sus víctimas (יִשְׁתֶּה דַם חַלְלִים). La misma imagen encontramos en Is 5, 29 u Os 13, 8. En ambos versículos se alude a la

47 Cf. CAD/n1, 59-60.

48 Parece imposible distinguir las especies de león a partir de los diferentes sustantivos hebreos para referirse al animal. Algunos autores, por la frecuente presencia del león en los escritos antiguos, han llamado *cliché* a este tipo de símil. Cf., así, P. MACHINIST, “Assyrian and its Image in the first Isaiah”, *JAOS* 103 (1983) 719-737. Puede verse también la reciente obra de B. A. STRAWN, *What is Stronger than a Lion? Leonine Image and Metaphor in the Hebrew Bible and the Ancient Near East* (OBO 212; Freiburg and Göttingen 2005). Resume H. G. M. WILLIAMSON, *A Critical and Exegetical Commentary on Isaiah 1-27*, vol. I (London 2007) 407: “Hebrew has several different words for *lion*, the precise distinctions between some of which escape us. They were clearly not uncommon in the land in antiquity, so that writers would have been familiar with their habits and were well able to exploit them in imagery, as here for warriors”.

49 Aunque antiguo, nos parece elocuente el comentario a Nm 23, 24 de AA.VV (Profesores de la Compañía de Jesús), *La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento. Pentateuco* (BAC 267; Madrid 1967) 714: “Poetas, pintores y escultores del antiguo Próximo Oriente estaban profundamente impresionados por la terrible mirada del león que devora su presa. No se podía encontrar una expresión más fuerte para expresar el poder del ejército de Israel”.

fiereza del animal que devora a su presa. Es curioso observar que la leona⁵⁰ que aparece en Is 5, 29 representa el mal que proviene del imperio asirio.

¿Qué afinidad podemos señalar entre ambas comparaciones? Como tendremos ocasión de mostrar en la síntesis, se trata de una comparación que podemos llamar *semántica*: en las dos está el león y en las dos, aunque con términos distintos, se elige esta figura para expresar la misma idea –el mismo significado– que, en este caso, es la fiereza de Senaquerib, la del reino de Israel en el oráculo de Balaam o, incluso, la del imperio asirio que acabará liquidando al reino del Norte. Podemos preguntarnos además si es posible conectar de algún modo la idea de que Senaquerib, rey asirio, sea referido como un león en el prisma (*la-ab-biš*) y, en el texto bíblico, el imperio asirio sea también comparado con la fuerza de un león. Son elementos, sin duda, que apoyan el sustrato que sugerimos aquí.

V. LAS COMPARACIONES CON INSECTOS

Terminamos el ciclo de las comparaciones acadias de temática animal en el PSh con la de las langostas, situada en V, 56-57: *ki-ma ti-bu-ut a-ri-bi ma-a'-di ša pa-an šat-ti / mit-ḥa-riš a-na e-peš tuq-ma-te te-bu-ni še-ru-u-a*, ‘como una embestida de numerosas langostas de primavera, / se dirigieron conjuntamente para hacer la guerra contra mí’. La comparación, nuevamente, es clara. La coalición de ciudades y reinos que se citan justo en las líneas anteriores se compara a una embestida de numerosas langostas de primavera⁵¹ que se dirigen contra Senaquerib. En todo caso, el símil expresa el modo en que los enemigos del rey asirio se dirigen contra él (*še-ru-u-a*).

El término hebreo para langosta (אַרְבֵּה), que es del mismo étimo que el acadio *aribû*, aparece por doquier en el TM. Por lo general aparece como segundo término en una comparación introducido siempre por la preposición *kē*. Dentro de los símiles que encontramos en las concordancias, señalamos una muy parecida a la que se halla en el prisma. Así, el texto de Jue 6, 5 dice que los madianitas, ‘como bastantes langostas en multitud’ (כַּרְיִי אַרְבֵּה), subían

50 Traducido por ‘león’ en la mayoría de las versiones españolas.

51 El texto acadio en V, 56 dice literalmente *pa-an šat-ti*, es decir, ‘la parte delantera del año’ (= primavera).

contra Israel para devastar sus cosechas. No sólo se trae a colación el símil de la langosta para expresar el abalanzarse de los madianitas contra Israel, sino que, además, se explicita la cantidad copiosa de las langostas mediante la expresión que recuerda la del acadio *ki-ma ti-bu-ut a-ri-bi ma-a-di*, ‘como una embestida de numerosas langostas’. Existen, además, otros ejemplos con este término en los que se alude al número con que estos insectos actúan, aunque los verbos no expresan la acción de abalanzarse contra alguien⁵².

Muy interesante, desde luego, es la comparación que aparece en Is 33, 4b. El versículo refiere la langosta con el término גִּבִּיִּים. El étimo, como puede observarse, es distinto al acadio *aribû*. Sin embargo, los elementos con que el TM construye el símil son idénticos: ‘como un abalanzarse (בְּמַשֶּׁקֶת) de langostas se abalanzan sobre él (= tesoro)’. En primer lugar, hay coincidencia de número pues en ambos se usa el plural; en segundo, el verbo expresa un movimiento manifiesto y, en tercero, se explicita el lugar final donde se abalanzan, que es el tesoro. Las langostas, en los dos casos, expresan la acción por la que un grupo de personas se lanzan contra alguien.

VI. CONCLUSIONES

Nuestro análisis se ha establecido únicamente en torno a las comparaciones que contiene el PSCh y, dentro de éstas, a las de temática animal. Estos símiles han sido relacionados con los que, de igual naturaleza, se hallan en el texto bíblico. Los resultados, por tanto, no pueden ser definitivos, toda vez que el corpus analítico es exiguo. Las relaciones se han hecho, eso sí, sobre comparaciones estrictamente formales, introducidas por *kima* en acadio (o, en su defecto mediante el sufijo terminativo *-iš*) y por *k^e* en hebreo (o sobre metáfora en una ocasión). Este aspecto formal nos parece fundamental para poder mantener un hipotético sustrato común. Por otro lado, conviene señalar que las conclusiones que se han obtenido son más convincentes en la medida en que se estudian en conjunto. En efecto, una única comparación, aunque aparezca con los mismos términos en ambas tradiciones, no permite sacar más conclusiones que la de una mera semejanza puntual. Ahora bien,

⁵² Es el caso, por ejemplo, de Jue 7, 12; Jer 46, 23; Nah 3, 15.

abordar conjuntamente, aun a vuela pluma, el grupo de comparaciones bíblico-mesopotámicas permite, sin duda, sacar algún resultado ulterior y, en este sentido, ofrecer la hipótesis de cierto sustrato, aun cuando éste sea difícil de definir en su totalidad.

Manteniendo, por tanto, este marco de referencia, hemos de afirmar que todos los símiles de temática animal que se encuentran en el PSCh hallan algún tipo de correspondencia en los textos bíblicos. Hay dos correspondencias manifiestas. La estructura formal de la comparación acadia, como hemos dicho, se repite de igual forma en la hebrea. No hablamos, por tanto, de que el símil mesopotámico encuentre *cierto* reflejo en el bíblico, sino que se mantiene la estructura formal en hebreo. Con otras palabras, el símil formal acadio está representado *en* un símil formal hebreo. La otra correspondencia notoria es que el animal del prisma con el que una persona es comparada se encuentra siempre en el texto bíblico con la misma identidad. En ambas tradiciones se compara el *mismo* animal con las *mismas* prerrogativas. Estas prerrogativas pueden expresarse, a su vez, de idéntica forma (lo que dará lugar a lo que llamamos ‘sustrato completo’), o de diversa forma pero manteniéndose el significado contextual (lo que hemos llamado ‘sustrato semántico’).

De los diez símiles acadios que hemos relacionado con los bíblicos, tres pueden denominarse como de ‘sustrato completo’, es decir, que los términos de las comparaciones son los mismos y la disposición formal idéntica. Nos referimos a los binomios 1) PSCh I, 18-19 / Is 2, 20-21 (los murciélagos que se esconden en las hendiduras de las rocas), 2) PSCh III, 77-79 / Jer 49, 16 o Abd 1, 4 (las águilas que colocan los nidos en las cumbres) y 3) PSCh IV, 6-7 / Jer 50, 8b (los machos cabríos que se ponen al frente del rebaño). Otras tres comparaciones, sin poder ser incluidas de forma tan clara entre las de sustrato completo, tampoco encajan totalmente entre las que llamamos de sustrato semántico. La idea se expresa formalmente casi igual. Son las que aparecen en los binomios 1) PSCh I, 71 y PSCh IV, 2 / Nm 23, 22 y 24, 8 (los toros salvajes cuya fuerza pasa por encima de las dificultades) y 2) PSCh V, 56-47 / Is 33, 4b (las langostas que se abalanzan). Las cuatro restantes contienen, como hemos señalado, el mismo animal e, igualmente, la misma acción, pero expresada de distinta forma: 1) PSCh III, 27-29 / Jer 5, 17 (los pájaros que están encerrados en la jaula), 2) PSCh III, 65 / Sal 124, 7 (los pájaros que escapan), 3) PSCh IV, 32 / Jer 2, 24 (los onagros llenos de vitalidad incontrolada) y 3) PSCh V, 67 / Nm 23, 24 (el león que se alza lleno de fiereza).

Otro de los datos que se pueden extraer si se sopesan conjuntamente las comparaciones, es que la mayoría de los símiles hebreos están transmitidos en textos proféticos. Aun cuando están representados en buena parte de la literatura bíblica, es claro que la mayoría de los símiles acadios encuentra correspondencia entre los profetas: dos en el primer Isaías, cuatro en Jeremías y dos en Balaam. Como es sabido, tanto el primer Isaías como Jeremías profetizan en un ámbito de dominación asiria. Esta apreciación debe de tenerse en cuenta también de cara a postular un sustrato común en los símiles de temática animal.

En definitiva, si, por una parte, el análisis ha arrojado coincidencia en la estructura formal, coincidencia en los términos de comparación y coincidencia en mayor o menor grado en la idea que se quiere manifestar *dentro* del símil con esos términos que se comparan; y, por otra, estos elementos se hallan mayoritariamente dentro de las profecías desarrolladas en ámbito asirio, entonces es posible postular un sustrato común a ambas tradiciones en el aspecto que nos ocupa. Es difícil calibrar hasta qué punto las fuentes asirias influyeron en la composición de los textos bíblicos que hemos analizado. Baste decir que existen puntos comunes suficientemente numerosos para postular un sustrato literario común que se comparte en las dos tradiciones, fruto del contacto que ambas tuvieron en el primer milenio antes de Cristo. Las coincidencias, en fin, que hemos referido deben ayudar a profundizar en la génesis de un aspecto tan significativo como es la poética bíblica.

